



7

LOS GOBIERNOS NACIONALISTAS RADICALES Y LA "IZQUIERDA NACIONAL"

La "izquierda nacional" -que en Latinoamérica, particularmente en la Argentina fue planteada por algunos sectores que en su momento se reclamaron del trotskismo- no es otra cosa que la capitulación de los presuntos marxistas, ante la burguesía nacional, ante los sectores progresistas y "antiimperialistas" de esta clase, como gustan decir los stalinistas contrarrevolucionarios.

La "izquierda nacional" cambia de contenido de clase, de finalidad estratégica, cuando aparece nítidamente como simplemente reformista y como repetidora de la política burguesa, que sigue siendo en los países atrasados la enemiga de clase, la encarnación de la antipatria.

Esa supuesta "izquierda" razona que en esta época de la revolución democrática, de la realización de las tareas burguesas y, principalmente, de la liberación nacional, corresponde a los marxistas, a los revolucionarios, apuntalar decisiva, aunque a veces críticamente, a los gobiernos de la burguesía progresista, antimperialista. Esta postura es colaboracionismo clasista también en los países atrasados, es decir, abandono de la política revolucionaria del proletariado. Se olvida que la cuestión fundamental se refiere a saber cuál de las clases sociales extremas y antagónicas debe dirigir políticamente a la nación oprimida por el imperialismo. La "izquierda nacional" -que de izquierda tiene muy poco- entrega ese liderazgo a la burguesía, que no la llama así, sino que prefiere disfrazarla de nacionalista, patriota, popular, etc, todas palabras huecas.

No se trata solamente de apuntalar y defender a los movimientos burgueses presuntamente progresistas y "antiimperialistas", sino de integrarse a ellos y mucho mejor si se trata de conformar los gobiernos de estos sectores de la clase dominante.

La "izquierda nacional" concluye luchando contra el movimiento obrero revolucionario, luchando contra el partido político que lo encarna, para ella se convierte en su enemigo principal.

Como se ha visto, las posiciones de la "izquierda nacional" arancan de la teoría de la revolución por etapas, esto aunque en cierto momento se hubiese llamado "trotskista", y lleva esta posición hasta sus últimas consecuencias, hasta diluirse las corrientes burguesas.

Constituyen buenos ejemplos la "izquierda nacional" argentina, en cierto momento liderizada por Abelardo Ramos inicialmente anarquista y que luego se proclamó "trotskista", y su criatura boliviana que adoptó el nombre de "Octubre", que escribió una triste historia bajo la dirección de epígonos disminuidos del "teórico" porteño.

Ramos y compañía apoyaron "críticamente" al peronismo, a los militares catalogados como antiimperialistas y el primero concluyó renegando de todas sus ideas de los primeros momentos, de su marxismo y de su trotskismo expurgado de planteamientos revolucionarios y clasistas, que bien podían servir de apoyo a la capitulación total frente a la burguesía, convertido en funcionario del gobierno proimperialista de su país.

Para Ramos fue el Partido Obrero Revolucionario su más grande enemigo, lo combatió sañudamente, empeñado en su desaparición para mayor beneficio de los gobiernos movimientistas. Los teóricos de la

traición a los explotados publicaron un libro antiporista desde la primera hasta la última página, bajo el título de "Trotsky y la revolución latinoamericana" y suscrito por Ramón Peñaloza. El Movimiento Nacionalista Revolucionario se encargó de difundirlo generosamente en Bolivia, no en vano se trataba de un libelo dirigido contra el POR.

A su turno, "Octubre" señaló en letras de molde que correspondía luchar hasta la muerte contra el trotskismo y contra la "Tesis de Pulacayo" -en este plano sus plumíferos repitieron lo que hicieron y dijeron los gobiernos rosqueros, se anticiparon a la sañuda campaña del "acuerdo patriótico" y del propio Jaime Paz- por considerar que combatían al nacionalismo anti-imperialista y progresista.

"Octubre" apoyó al gobierno militar de Torres, a toda forma de nacionalismo burgués y sus cada vez más raleadas huestes concluyeron diluyéndose en diversos partidos gubernamentales y con posibilidades de llegar al Palacio Quemado.

Para estas capillas de sinvergüenzas el peor pecado del Partido Obrero Revolucionario consistió en haber combatido a los gobiernos nacionalistas y en haberse resistido a integrarse al gabinete ministerial del general Torres, en fin, en haber permanecido fiel a la política revolucionaria del proletariado, al marxleninismo-trotskyista.

La "izquierda nacional" -como movimiento político con propia fisonomía parece haber desaparecido- puede volver a aflorar en cualquier momento, bajo tal o cual disfraz, cuando así lo exijan los intereses de la burguesía.

Fue la gran importancia del trotskismo boliviano y su descomunal proeza de transformar a la clase obrera en consciente, las que empujaron a la "izquierda nacional" a combatir incansablemente al POR -que se fortalece más y más-, lo que para no pocos careció de significación. Los que se reclaman del trotskismo en el exterior no atinaron en salir en defensa del Partido Obrero Revolucionario, de la más importante expresión trotskyista latinoamericana. Este gravísimo error no fue casual, sino consecuencia de las deformaciones del movimiento cuarta-internacionalista.

Ha sido correcta la invariable actitud porista de rechazar la agresión imperialista contra los gobiernos nacionalistas, independientemente de sus limitaciones. Se trata de una actitud que forma parte de la lucha antiimperialista y por la liberación nacional. Con todo, esta táctica no debe confundirse con el apoyo a la política de los gobiernos burgueses.

la "izquierda nacional" -de la misma manera que el reformismo, el stalinismo y la misma burguesía- se ha esmerado en presentar el ataque porista a la política de los gobiernos burgueses considerados antiimperialistas, una posición igual a la conducta del imperialismo. Debe tomarse en cuenta que el Partido Obrero Revolucionario lucha contra los gobiernos nacionalistas como parte de su política de destrucción del imperialismo y de la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción.